

EDITORIAL

Ciencias clínicas

Inteligencia artificial, docencia e investigación

Miguel Parra Parra¹

¹Docento adjunto Cátedra de Salud Pública,
Facultad de Odontología, Universidad de
Valparaíso

Correspondence

Email: miguel.parra@uv.cl

La inteligencia artificial (IA) se ha consolidado como una herramienta revolucionaria que está transformando nuestra manera de interactuar con el conocimiento y las dinámicas laborales. Al igual que ocurrió con los smartphones en su momento, inicialmente la IA fue vista como un desafío para las formas tradicionales de adquirir y transmitir conocimientos. Sin embargo, hoy en día se ha convertido en un recurso esencial en nuestra vida cotidiana y en nuestra relación con la información. Hace apenas dos décadas, acceder a libros, documentos o contenidos especializados de nivel universitario era una tarea compleja. Ahora, gracias a la tecnología, podemos obtener esa información con unos pocos clics desde nuestros teléfonos. Esta evolución ha permitido que la IA amplíe sus aplicaciones en internet, desde generadores de texto como ChatGPT hasta herramientas para crear imágenes, esquemas, algoritmos, correctores de escritura y más. Estas innovaciones nos hacen pensar que en un futuro herramientas como Google podrían ser reemplazadas por Gemini o Bing por Copilot, los cuales se podrán realizar automáticamente. Actualmente estas herramientas se encuentran en diferentes formatos como páginas web y sus versiones de escritorio, extensiones de navegadores y aplicaciones de celulares, tendiendo múltiples formas de acceder a estas herramientas. Sin embargo, debemos ser conscientes de que estas herramientas también representan un desafío para las formas tradicionales de enseñanza. Algunos pueden verlas como una distracción o un impedimento en el aula y para el desempeño en la investigación, pero esta percepción suele estar vinculada a nuestra incomodidad a salir de la zona de confort y adoptar nuevos retos tecnológicos. Si logramos superar este obstáculo, podremos aprovechar los beneficios que la IA ofrece para nuestra vida diaria. Por ejemplo, estas herramientas pueden actuar como asistentes personales, ayudándonos a diseñar plantillas, organizar tareas o buscar información de manera eficiente en el vasto océano de información que es internet. En el ámbito de la investigación y la docencia, la IA tiene el potencial de automatizar procesos, permitiendo un trabajo fluido y eficiente. Además, puede ayudarnos a

desarrollar nuevas habilidades y superar deficiencias que vengan desde la etapa de formación académica, simplifica tareas como la planificación, estructuración de proyectos y la creación de materiales didácticos, facilitando la enseñanza y la investigación de formas antes impensables, planteamos un nuevo paradigma de cómo nos desempeñamos en el trabajo. No obstante, es fundamental recordar que el control sobre la información, los diseños, las metodologías y los resultados finales debe estar siempre en manos de profesionales capacitados. No podemos confiar ciegamente en estas herramientas, sino que debemos someter sus aportes a una revisión crítica. En mi experiencia, muchos colegas inicialmente percibieron la IA como una carga adicional, otra herramienta más que aprender. Sin embargo, al comprender su utilidad y cómo facilita ciertas tareas diarias, comenzaron a incorporarla en sus rutinas, incluso descubriendo nuevos usos que enriquecen su trabajo. Estas experiencias han demostrado cómo cada profesional puede adaptar la IA a su área específica, abriendo un abanico de oportunidades y fomentando la creatividad y la innovación. Con el desarrollo constante de nuevas aplicaciones de IA, solo nuestra imaginación y nuestro impulso innovador limitarán los usos que podemos darles. Estas herramientas han llegado para transformar nuestra forma de acceder a la información y nuestra visión del mundo. Y como alguna vez escuche en clase "No trabajes más duro, trabaja más inteligente, porque todos tenemos 24 hr en el día" es algo que suena mucho más con el uso de este nuevo recurso. Finalmente, si nos oponemos al uso de estas tecnologías y retrasamos su incorporación en las instituciones educativas, corremos el riesgo de privar tanto a estudiantes como a profesionales de la oportunidad de aprender buenas prácticas y usos responsables. Como docentes e investigadores, tenemos la responsabilidad de promover un enfoque ético y constructivo hacia estas herramientas, asegurándonos de que contribuyan al crecimiento del conocimiento humano y brinden a las nuevas generaciones formas innovadoras de aprendizaje que enriquezcan su formación académica y profesional.